

INDUSTRIALIZACION Y MOVIMIENTO OBRERO EN EL PAIS VALENCIANO

CABE a estas alturas hacer un balance del movimiento obrero en el País Valenciano, después de estos últimos meses de acontecimientos bien significativos:

La presentación conjunta de Comisiones Obreras, USO, UGT, CNT y Plataformas Anticapitalistas, en acto público; el conflicto surgido en torno a la Ciudad Sanitaria La Fe, que ha llevado a la huelga a 15.000 sanitarios; las masivas y recientes manifestaciones en Puerto de Sagunto para apoyar las peticiones de los trabajadores de Altos Hornos del Mediterráneo, y el largo conflicto que han mantenido durante cuatro meses los trabajadores de Segarra en Vall de Uxó.

No es casual que el movimiento obrero esté alcanzando cotas insospechadas hace sólo algunos años. Es falso, de todas formas (como a continuación veremos) que hasta hace pocos meses este movimiento haya estado ausente en el País Valenciano.

Ciertamente ha habido un movimiento obrero valenciano posterior a la guerra civil. Ha existido desde finales de los años cincuenta.

Pero ha habido también una serie de elementos que lo han condicionado extraordinariamente: la abundancia de pequeña empresa (con escasos núcleos industriales de envergadura), la represión sufrida por los dirigentes obreros en las últimas décadas, el papel político casi nulo jugado por la burguesía del país hasta hace pocos años. A estos elementos hay que añadir el escaso reflejo que los conflictos laborales han encontrado en la prensa local y española en general (1), hecho que ha contribuido decisivamente a mantener la idea de que no hubo movimiento obrero.

Las causas sociológicas que nos van a explicar el origen y trayectoria de éste hay que buscarlas en tres elementos que, íntimamente entrelazados entre sí, nos ayudan a centrar el problema: la estructura económica, el marco sociopolítico y las formas organizativas de la clase obrera.

Considerando el factor económico, observamos que la industria valenciana contaba hacia los años cincuenta con escasas empresas que pasasen de los 500 trabajado-

huelgas de cierta importancia que se recuerdan: la de Papelera en 1958, las habidas con ocasión de las Jornadas de Reconciliación Nacional al año siguiente (los paros

J. Sanz

res: solamente las "cuatro grandes del metal" (Astilleros Españoles, Unión Naval de Levante, Macosa y Altos Hornos de Vizcaya) la empresa de calzados Segarra y alguna más.

Fue sobre todo en estos núcleos donde se iniciaron las primeras

en Macosa, Elcano y Unión Naval de Levante, el ritmo lento en Altos Hornos, la huelga en Segarra...).

Sin embargo, salvo las huelgas del 59, que aparecieron como un "conjunto" de acciones obreras en la vida social, los conflictos laborales fueron aislados, y el manteni-

miento del "fuego sagrado" de la lucha reivindicativa de los trabajadores se mantuvo casi exclusivamente en Altos Hornos de Vizcaya, en Puerto de Sagunto: con 6.000 obreros en 1958, desde ese año, con objeto de reivindicar mejoras salariales y de luchar contra la reducción de plantilla, se inicia un movimiento en la fábrica con acciones progresivamente más importantes: el bajo rendimiento del año 59, el paro general en 1961, el conflicto sistemático que daría lugar a las huelgas de los años 63, 64, 66...

Con unas formas organizativas incipientes, coyunturales y flexibles, sin existir aún las organizaciones sindicales que hoy operan, estas luchas van a ser, sin embargo, fuente de experiencias para el posterior movimiento obrero valenciano.

Simultáneamente, en la década de los años 60, la economía valenciana daba un giro, según el cual el sector agrario, hasta entonces predominante, iba a perder importancia en favor del crecimiento industrial. Precisamente las inversiones obtenidas de la exportación de cítricos (hasta entonces una de las principales fuentes de riqueza) permitirá ir a la consolidación y ampliación de una industria de tipo medio y pequeño, que configuraría cuatro núcleos de crecimiento claramente definidos: la comarca de L'Horta y las zonas de Castellón-Villarreal, Elche-Alicante y Alcoy-Ontenients.

Este proceso industrializador favorecerá una disminución de la población agrícola y un incremento de trabajadores en los núcleos industriales, originarios tanto de la población que abandonaba el campo en el País Valenciano como del creciente número de emigrantes que acudían de las zonas limítrofes menos desarrolladas económicamente (Cuenca, Albacete, Murcia...).

Así, en el País Valenciano del año 1962 al 1971, el porcentaje de población activa del sector agrario y piscícola pasaría de un 38,5 a un 24,2; el industrial, de un 31,8 a un 38,8, y el sector servicios, de un 28,8 a un 37.

SECTORES LABORALES MAS CONFLICTIVOS EN EL PAIS VALENCIANO (enero-mayo 1976)

Sector	Número de trabajadores afectados	Motivos principales de los conflictos
Metal	34.000	Negociaciones de convenio. Equiparación salarial.
Construcción	90.000	Negociaciones de convenio. Huelga general económico-política (*).
Banca	3.000	Negociaciones de convenio. Obstáculos a reunirse en Sindicatos.
Textil	20.000	Negociaciones de convenio. Reclamación mejoras salariales.
Sanidad	15.000	Negociaciones de convenio. Contra despedidos de La Fe.
Enseñanza	3.000	Negociaciones de convenio.
Conflictos en Buñol	8.000	Solidaridad con despedidos de COINTELEX.
Piel (especialmente calzado) y conflictos de Alicante	30.000	Negociación de convenio. Contra absorción de primas de producción. Protesta por muerte de un trabajador en Elda.
Madera	4.000	Negociación de convenio.
Transporte (camioneros, taxistas, Telefónica)	15.000	Contra canon de coincidencia. Contra impuestos.
Artes Gráficas	1.000	Negociaciones de convenio.
Vidrio y cerámica	1.000	Negociaciones de convenio.
Trabajadores en paro movilizados	1.000	Reivindicación puesto de trabajo, continuidad de seguro de desempleo, etc.
TOTAL	225.000	

(*) En la mayor parte de estos sectores ha habido huelgas generales en este período, pero sólo citamos específicamente como tal la habida en construcción, que ha trascendido el ámbito puramente económico-social para pasar también al político.

(1) Este vacío informativo pretende ser cubierto, en parte, por el libro de próxima publicación sobre el tema en Fernando Torres, editor.

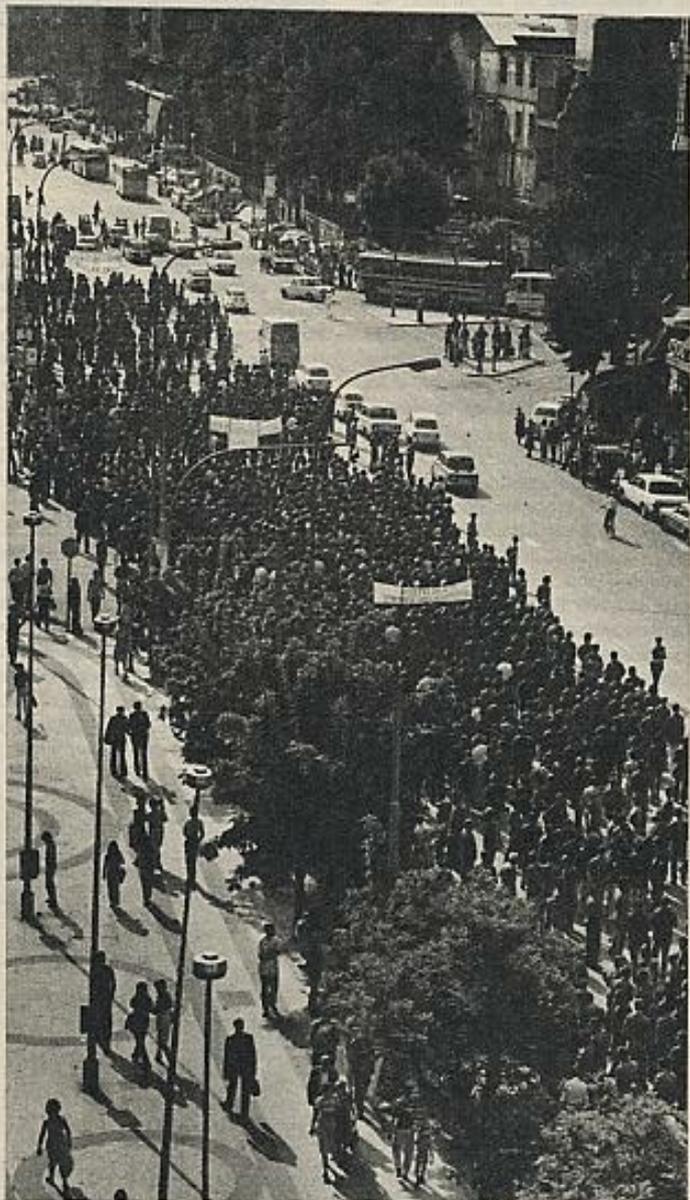
Y entre 1960 y 1970, un conjunto de 300.000 emigrantes del exterior, sobre un total de algo más de tres millones de personas, irían a incrementar la población laboral valenciana (2).

Será alrededor de 1966, y en esta dinámica "industrialización-incremento de la población laboral", cuando, en torno a Comisiones Obreras, se van a sentar las bases organizativas del "nuevo movimiento obrero": las asambleas abiertas en empresas, Sindicatos y otros lugares públicos; las manifestaciones del 1 de mayo (en Valencia, Puerto de Sagunto, Vall de Uxó...), formas organizativas apoyadas también (aunque no tan firmemente como en años posteriores) en la utilización de los cauces legales que permite el sistema —presentación a cargos sindicales, a los que hasta ese momento no se había tenido acceso prácticamente, reivindicaciones sobre aspectos incumplidos de la legalidad, utilización más a fondo de Magistratura de Trabajo...—.

El descabezamiento de Comisiones Obreras del País Valenciano en 1968, tras el Decreto del Tribunal Supremo por el que se declaraba a este movimiento fuera de la ley, marca un paréntesis que, sin embargo, sería superado ya a principios de la década de los 70, debido precisamente a esas formas organizativas y movilizadoras del "nuevo movimiento obrero".

La propia conflictividad laboral se concretaría por entonces en hechos como la huelga de una semana en Ferroland (Puerto de Sagunto) en 1969, el bajo rendimiento de toda la plantilla de Segarra y La Vallense (Vall de Uxó) en diciembre del 69 y enero del 70; las protestas por las condiciones del economato en Elcano, las manifestaciones de miles de saguntinos en protesta por los despidos en Sierra Menera, los paros en Unión Naval de Levante por la muerte de un trabajador, en 1972; la huelga en solidaridad por un despido en cartonajes Súñer (Alcira) y los nuevos paros en Segarra a causa del convenio, en 1973...

Pero la irrupción espectacular del movimiento obrero en la vida social del País Valenciano estaría condicionada en gran manera a una cierta "planificación del crecimiento", que, intentando superar el minifundismo empresarial, se concretaría en la irrupción de las multinacionales a finales de los años 60: Ford, IBM, Autopistas del Medite-



El movimiento obrero es la fuerza más importante en el proceso de cambio sociopolítico que se está operando en el País Valenciano. En la foto de abajo: Manifestación de los trabajadores de la Unión Naval de Levante el 15 de junio último en Valencia.

ráneo, IV Planta Siderúrgica de Sagunto... Planificación que tendría también como consecuencia la marginación de un importante sector de la burguesía valenciana, que se decidirá a partir de ese momento a jugar un papel político en el

cambio hacia la democracia.

Recogiendo, de un lado, sus propias experiencias anteriores, y aprovechando, de otro, el incremento y concentración de la población industrial tanto en las empresas como en los barrios obreros pe-

riféricos de las ciudades y pueblos, un potente movimiento obrero se ha estructurado desde hace tres años.

Prácticamente, todas las grandes empresas, núcleos y poblaciones industriales se han visto afectados por él.

Desde principios del 74, con la huelga de Unión Naval de Levante, hasta estos momentos (mayo del 76) la conflictividad laboral se ha extendido por todo el País Valenciano: los Astilleros, Altos Hornos, la Ford, las empresas textiles (de Alcoy, Onteniente y Valencia), el calzado (de Elche, Elda y Vall de Uxó), la mediana y pequeña industria metalúrgica y maderera de Valencia y alrededores, los grandes centros sanitarios...

Con una fuerza hasta hace poco desconocida, y apoyándose decisivamente en un importante número de representaciones sindicales democráticas, presentes en las estructuras de la Organización sindical a raíz de las elecciones del año 75, en los primeros meses del 76 se han movizado alrededor de 225.000 trabajadores en el País Valenciano en torno a sus convenios, a mejoras económicas y sociales (ver cuadro anexo).

A los ramos tradicionalmente más conflictivos (Metal, Construcción, Piel, Textil) se han unido otros nuevos (madera, Banca, Sanidad, enseñanza, Artes Gráficas, Cerámica y Vidrio, Transporte...).

Si tenemos en cuenta que la población asalariada en los sectores de industria y servicios se cifraba en 1971 en unas 675.000 personas en el País Valenciano (3), nos daremos cuenta de la importancia de tales movilizaciones: cerca de un 30 por 100 de la población de ambos sectores laborales se ha visto afectada.

Estas movilizaciones, de un lado; la articulación de fuerzas obreras recientemente organizadas (UGT, CNT, Plataformas), junto a las tradicionales que operaron en los últimos diez años (CC. OO., USO), y el proceso industrializador de las multinacionales, con la secuela de desajustes sociales propios de un crecimiento realizado al margen de los intereses generales de la población (expropiaciones, bajos salarios, expedientes de crisis, creciente paro) sitúa al movimiento obrero como la fuerza más importante en el proceso de cambio sociopolítico que se está operando en el País Valenciano. ■

J. SANZ (Del Centro de Estudios Laborales, de Valencia).

(3) Fuente: Informe Económico Regional (1972-1973). Cámaras de Comercio del País Valenciano.

(2) Fuentes: Banco de Bilbao, Renta Nacional de España y su distribución comercial; Informe Económico Regional (1972-1973). Cámaras de Comercio del País Valenciano.